

Peña del Rey, Peña-rey, como hoy dicen allí, dista unos dos kilómetros del molino en que se halló la lápida, á donde ha debido ser trasladada hace muchos años.

No habiendo en estas regiones poblaciones importantes romanas, es de suponer que no perteneciese á un cementerio, sino que estaría al borde de una *vía terrena*.

Lo que tiene el honor de comunicar á esa docta Corporación el que suscribe.

Avilés, 2 Noviembre 1916.

FRANCISCO CUERVO-ARANGO.

III

EPITAFIOS POÉTICOS DE BADAJOZ, GRANADA Y MÁLAGA EN LOS AÑOS 1000, 1002 Y 1010.

Están incluidos en la colección de Hübner (1) bajo los números 213, 456 y 216.

Badajoz.

Sin hacer caso de la obra de Hübner, negó D. Vicente de la Fuente la autenticidad de esa preciosa lápida (2). La dió por espuria ó salida de uno de tantos moldes embusteros vaciados en el siglo xvii; y en prueba de ello, dice que sus doce versos acrósticos se compusieron «bajo la errada suposición de haber estado en Badajoz la colonia Pacense».

Esta suposición no se desprende del texto, como ya lo advirtió Flórez (3), sino de la errada fantasía de indoctos intérpretes, los cuales ignoraban lo que perentoriamente ha demostrado don Francisco Javier Simonet, esto es, que á fines del siglo x existían y se distinguían las Sedes episcopales mozarábigas de

(1) *Inscriptiones Hispaniae christianae*. Berlín, 1871 y 1900.

(2) *Historia eclesiástica de España*, tomo iv (2.^a edición), pág. 288. Madrid, 1873.

(3) *España Sagrada*, tomo xiv, pág. 256. Madrid, 1758.

بطيوش (Badajoz) و بـاجـه (Beja), sufragáneas de la de Mérida (1).

Más comedido Flórez, hizo algunos reparos que, bien examinados, pronto se desvanecen. Del texto, que no entendían, infirieron varios autores, que hacía mención de siete obispos, cuyos nombres estrafalarios, si fuesen verdaderos, echarían abajo la autenticidad de la piedra. Esta, dice Flórez, se ha buscado durante un trienio (años 1755-1758) y no se encuentra, cosa que la puede hacer sospechosa; preguntados sujetos de más de ochenta años de edad y criados en aquella Iglesia de Badajoz desde su niñez, ninguno ha dado razón de haberla visto; Solano de Figueroa, Penitenciario de aquella Catedral, y que ha ciento y cuarenta años que se dedicó á escribir la historia de aquella Iglesia (2), tampoco habla de ella como vista, ni dice dónde existe, remitiéndose á Dosma, Gil González y Tamayo, y si hubiera tal piedra original en tiempo de Dosma, no es creíble que su Iglesia no la hubiese conservado.

De estos autores el más antiguo á quien los posteriores se refirieron es D. Rodrigo Dosma Delgado. Su libro intitulado *Discursos patrios de la ciudad de Badajoz* se publicó en Madrid, año de 1601. Por él (fol. 42) consta que la lápida en cuestión era de mármol, que se descubrió *corriendo el año 1520*, cerca de la catedral, al abrirse los cimientos de la casa del canónigo D. Alvaro Pérez Dosma, y que esta casa, sita hacia el extremo de la calle de la Moraleja, fué la que se trocó, andando el tiempo, en seminario de la diócesis. La pérdida ó extravío que padeció tan interesante monumento y lo infructuoso de su búsqueda al cabo de doscientos y treinta y cinco años transcurridos después de su descubrimiento, no deben hacerla sospechosa de falsedad, sino

(1) *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo XIII, pág. 720, 810 y 811. Madrid, 1897-1903.

(2) *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz...* Escribióla D. Juan Solano de Figueroa Altamirano, doctor teólogo, canónigo penitenciario de la santa Iglesia de Badajoz, visitador general de su obispado, comisario del santo Oficio de la Inquisición, arcipreste que fué y vicario de Medellín. Madrid, 1664.—Otra obra suya se había impreso en 1650.

digna de mayor y mejor pesquisa, como respecto de otras lápidas, á menudo acontece.

Lo que importa es averiguar si el estilo de la inscripción cuadra con la época que ella se atribuye, si las ligeras erratas de la copia nacieron de la dificultad inherente al trazado paleográfico de los renglones originales, y si el cotejo con otras lápidas de segura autenticidad y del mismo tiempo, excluye toda sospecha de intervención alevosa.

El texto, que publicó Dosma Delgado y reprodujo Hübner (núm. 213), dice así:

DESERIT FVNERA DANIEL ORRIDA
 ATLETIS IVNGITVR RITE CELESTIBVS
 NEXVS MILITIBVS QVI FVIT OPTIMVS
 INMVNIS POPVLIS AC VENERABILIS
 EN IACENT PRAESVLIS MEMBRA PVRIFICI
 LISIMATHI ECCE TECTAQ CESPITE
 EXCEPTVS SPIRITVS ARCE DOMINICA
 PISCATOR OBIIT PRIIVLA FERITVS
 CORVSCO FRVITVR CAELITVS GAUDIO
 OBTVTV DOMINI MENSE IANVARIO
 PRECEPS DVCITVR AERE MILLESIMO
 IN ET TRICESIMO BIS QVATER ADDITO

Dividido en tres estrofas de verso asclepiadeo menor, este epitafio se ajusta por entero al arte de la poesía mozárabe floreciente en la segunda mitad del siglo x y en la primera del xi. Las iniciales acrósticas dan á conocer el nombre y categoría del finado: *Danielis episcopi*. Las alusiones á textos bíblicos y á los del rezo visigótico, explican el sentido de los vocablos oscuros y en parte viciados por la impericia del canónigo Dosma, cuya obscuridad provino de la dificultad de acomodar el texto á las iniciales acrósticas y á la ley de la rima asonantada, con la condición de sacrificar la cantidad al acento, como entonces era costumbre. Ningún falsificador del siglo xvi ó xvii era capaz de inventar semejante epígrafe de perfecto enlace literario y de pura realidad histórica. En vez de *orrida* habría escrito *horrida*, y al

estilo medioeval y verídico, habría sustituido el clásico y neciamente mentiroso.

En el mármol original, opino que se leía:

*Deseruit funera Daniel orrida.
 Atletis iungitur rite celestibus,
 Nexus militibus qui fuit optimus
 In multis populis ac venerabilis.
 En iacent praesulis membra purifici
 Lysimachi ecce, tectaque cespite;
 Exceptus spiritus arce dominica
 Piscator obiit praedula fervidus.
 Corusco fruitur caelitus gaudio
 Obtutu Domini; mense ianuario
 Preceps inducitur aerae millesimo
 In et tricesimo bis quater addito.*

Del obispo Daniel (epitafio).

Los fúnebres horrores de la muerte

Dejó detrás de sí; pues ya se junta

Justamente á los héroes, que en el cielo

Blasonan de haber sido, acá en la tierra,

Óptimo y venerable

Lazo de santidad á muchas gentes.

Helos aquí debajo de la gleba

Los despojos mortales;

De aquél que, pescador como San Pedro,

Las almas apresaba, y difundía

Do quier la paz y luz del Evangelio.

De Cristo en el alcázar soberano

Goza la clara vista del Eterno

Su espíritu inmortal, cuyo principio

En el remate aconteció de Enero,

El año mil de la Era y treinta y ocho.

OBSERVACIONES

Versos 1 y 12) El buen sentido y la ley del acento exigen que se lea *deseruit*, haciéndose diptongo *ui*, como se hace *ua* en *Fanuario*.

2) Alude al evangelio de San Lucas, II, 13; y á varias epístolas de San Pablo (I *Cor.* IX, 24; *Philip.* III, 14; I *Tim.* II, 3).

5 y 6) *Lisimathi*, vocablo inusitado é inaceptable, es corrup-

ción de *Lysimachi*, tomado del griego λυσίμαχος, que significa «el que disuelve la guerra y las discordias, é introduce la paz». Refiérense uno y otro verso á las bienaventuranzas 6.^a y 7.^a del sermón de la montaña (*Matth.* v, 8 y 9).

8) Ya notó Hübner que el sentido tiene su explicación en los evangelios de San Mateo (iv, 18) y San Marcos (i, 17), que se completan para esta circunstancia con el de San Juan (xxi, 3-14).

10) Expresa lo consignado por la primera epístola de San Juan (iii, 2).

11) *Praeceptis inducitur* hay que leer para que conste este verso y se traben bien con el 12.

Finalmente observo que el carácter paleográfico de esta inscripción no pudo menos de asemejarse al de las siguientes:

Granada.

Hübner, núm. 496.—Simonet, *op. cit.*, pág. 635.

«Del año 1002 —escribe Simonet— es el epitafio, en elegante letra del tiempo de un noble llamado Cipriano, que vivió sólo treinta y cuatro años, y fué sepultado el 15 de Enero, que en la Era 1040 correspondió exactamente á Jueves. Fué hallada en el Atarfe, cerca de Granada (1), sucesivamente en dos pedazos.»

La transcripción que hizo de este epitafio, sin traducirlo, el señor Simonet, no corresponde á las exigencias de la moderna crítica. Hay que presentar, en cuanto fuere posible, el facsímile del original ó de su impronta, como lo expuso Hübner. El cual en el año 1871, bajo el núm. 291, pág. 219, de su Colección, dió cumplida razón del primer fragmento entonces conocido, antes que se descubriese el segundo. Se encontró aquél en Noviembre de 1869 dentro de un predio del monasterio de religiosas de la Encarnación, que llaman *cortijo de las monjas*, al pie de la sierra de Elvira, donde probablemente estuvo una basilica de época visigótica y se ocultan otras lápidas no menos intere-

(1) Al poniente de esta ciudad, de la que dista cinco cuartos de legua, y una de Santa Fe, su capital de partido.

santes á la historia y literatura de los mozárabes granadinos. Adquirió este fragmento D. Francisco Sánchez Moleón, vecino de Atarfe, y lo tenía en su casa sita en la *calle del Silencio*, número 4. Los Sres. D. Manuel Oliver y D. Manuel Gómez Moreno lo sacaron á luz en 1870. El fragmento complementario, si bien algo cercenado ó descantillado, apareció más tarde, hacia el año 1885, y lo tuvo en su poder el canónigo D. Juan Torres Asensio, quien lo mostró á Hübner en 1886, permaneciendo inédito hasta que lo publicó en 1890 D. Manuel Gómez Moreno en su *Guía de Granada*, pág. 194. Los dos pueden verse juntos ahora en el Museo provincial de Granada. Hübner adquirió la impronta, que fotografiada exhibe en el núm. 456, en el suplemento de su obra, impreso en 1900, que no pudo Simonet conocer, porque murió en 9 de Julio de 1897.

Consta la inscripción de ocho versos hexámetros, rimados y acrósticos, cuyas iniciales dan á leer *Cipriani*, grabados en un cuadro de mármol de medio metro por cada lado, y letras altas cuatro centímetros. Desgraciadamente le faltan dos fragmentillos, de los que el superior, á mano izquierda, no permite aventurar con certeza el suplemento.

[Clar]us Ciprianus in celestibus alm̄is
 Is nobilis mundoque purus et natus Elianis,
 Pacificus, dulcis, genitus parentibus altis,
 Rore celi tinctus Christi laticibus amnis;
 Iovis namque die hic sivit corpora arvis
 A ter quinque Iani diebus quoque mense dic[atis].
 Nam quadrageni in milleni temporis era
 Is mundo vixit ter denis bis quater annis.

En el Edén del Cielo resplandece
 Incólume Cipriano,
 Noble y virtuoso, en Alanís (1) nacido,
 Y dulce y manso, de prosapia antigua.
 De celeste rocío alimentada (2)
 Fué su corriente emanación de Cristo.
 Dejó su cuerpo á los terrestres campos;

1) Villa del partido de Cazalla, en la provincia de Sevilla.

(2) Alude al libro del Génesis (xxvii, 28), y del Apocalipsis, (xxii, 1).

Día de jueves, y del mes de Enero
 Quince que se contaban, y de la Era
 Mil y cuarenta transcurridos años,
 Y treinta y ocho de su edad madura.

Este epitafio, aunque incorrecto, porque no se trazó en una capital diócesis, sino de un paraje rústico de corta vecindad, ofrece marcadísima semejanza con su contemporáneo de Badajoz, cuya autenticidad corrobora.

Málaga.

Hübner, núm. 216; Simonet, pág. 631.

Corriendo el año 1838, este epitafio de Albaro, que fué ocho años obispo mozárabe de Málaga, se halló dentro del distrito municipal de esta ciudad, en el partido de Jotrón, en la hacienda de D. Juan Barreros, nombrada de las *Aves Marias*, cercana al sitio de las ruinas del monasterio, célebres por la inscripción del abad Amansvindo (1).

El Dr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga publicó esta lápida poética en 1864, diciendo que la había visto en Málaga, pero sin indicar el sitio ni la persona en cuyo poder existía, por lo cual Hübner, algo amostazado, escribió: *Servabatur Malacae nescio ubi*. Tampoco Simonet indicó su paradero, que anda buscando, á instancia mía, D. Emilio Ruiz Muñoz, canónigo archivero de la catedral. Por fortuna Berlanga envió una impronta á Hübner, que la publicó en facsímile. Estaba recortada en su parte superior, y fechada en sábado, 7 de Enero del año 1008. Su metro trocaico no difiere del de la inscripción de Amansvindo:

[Alb]ar D(e)i Altissimi [sacerdos et militi]
 Judexque et pontifici et dibino nes[tidi]
 Conclusit vite terminum, suum percepit debitum
 Medio die sabbati, diebus septem Januarii
 Hoc et in era centies decem et (quattu)or decies
 Et octabo in serie conflatos et in ordine.

Madrid, 24 de Noviembre de 1916.

FIDEL FITA.

(1) Fallecido en viernes, 22 de Diciembre de 984. Véase el tomo LXIX del BOLETÍN, pág. 398-409.